

Capítulo 102 - Feng Lianhua llegó tarde

El anciano Zhao parpadeó confundido, desconcentrado. "¿Qué? Pero el traidor..."

"¡Ese hombre ha llegado a la montaña!" La voz de Chen Wuxian transmitía un miedo manifiesto. "¡El Emperador ya ha atravesado las defensas exteriores! ¡El Maestro de la Secta ha ordenado la retirada inmediata de todo el personal!"

La comprensión se reflejó en los ojos de Zhao, seguida rápidamente por el alivio. Asintió bruscamente, mientras su espada voladora se elevaba bajo sus pies. "Entendido. ¿La trampa está tendida?"

"Todo está listo", confirmó Chen, materializándose su propia espada mientras se preparaba para huir. "Que la bestia se adentre en la red que hemos preparado".

Feng sintió que se formaban cristales helados en su sangre mientras procesaba el intercambio.





'Trampa'. Habían atraído a Tianlong lejos de ella, lejos de Yue, lejos de cualquier apoyo, y hacia una especie de emboscada preparada.

Ambos ancianos se dispararon hacia el cielo, su retirada fue tan rápida que incluso su cultivo mejorado tuvo dificultades para rastrearlos.

Pero no la dejaron desocupada.

La ladera de la montaña estalló en movimiento cuando cientos de cultivadores emergieron de su escondite: discípulos del Establecimiento de la Fundación mezclados con expertos en Formación del Núcleo, todos ellos prescindibles en los cálculos de la secta.



No estaban destinados a derrotarla; estaban destinados a retrasarla, a mantenerla ocupada mientras su trampa se activaba en otro lugar.

"¡Maten a la puta de hielo!", gritó alguien entre la multitud. "¡Por el honor de la secta!"

"¡Putra traidora!", añadió otra voz. "¡Muere por tu traición!"

Los crudos insultos podrían haberle dolido en el pasado, cuando todavía le importaba la opinión que la secta tenía de su valor.

Ahora simplemente confirmaron lo que ella siempre había sospechado: que para estas personas, ella nunca sería más que su género y sus supuestas fallas morales.

El aura de Feng explotó hacia afuera cuando finalmente perdió el control, la rabia y el instinto protector se combinaron en algo que hizo que el aire gritara de frío.

El Mandala del Cero Absoluto se expandió más allá de sus límites anteriores, miles de cristales de hielo se convirtieron en millones, cada uno buscando objetivos con precisión letal.

La matanza fue metódica y terrible.

Los discípulos del Establecimiento de la Fundación simplemente se congelaron donde estaban, sus bases de cultivo eran demasiado débiles para resistir su poder mejorado.

Los expertos en Formación del Núcleo duraron más tiempo, logrando activar técnicas defensivas antes de que el frío los reclamara, pero el resultado final fue el mismo.

Se movió a través de ellos como la personificación del invierno, sus curvas fluyendo con gracia mortal mientras bailaba entre sus ataques.





Cada gesto generaba nuevos cristales, cada respiración liberaba nubes de escarcha asesina y cada paso dejaba flores de hielo que florecían con pétalos afilados como cuchillas.

"¡Monstruo!", jadeó un discípulo moribundo cuando la mano de Feng le atravesó el pecho, helándole el corazón de golpe. "¡Te has convertido en un monstruo!"

—No —respondió ella con calma, retirando la mano y viéndolo caer—. Me he convertido en lo que siempre podría haber sido si tu secta no se hubiera empeñado tanto en debilitar a las mujeres.

La batalla se prolongó durante veinte minutos y cientos de vidas fueron extinguidas con precisión clínica.

El cultivo mejorado de Feng la hizo efectivamente intocable, pero la gran cantidad de oponentes la obligó a gastar una energía considerable manteniendo sus patrones defensivos mientras eliminaba amenazas.

Cuando el último atacante cayó, ella se quedó sola en un campo de esculturas de hielo, con la respiración ligeramente dificultosa y patrones de escarcha decorando sus túnicas rasgadas.

El silencio era profundo, interrumpido únicamente por el suave y cristalino tintineo del hielo al asentarse.



Estaba a punto de emprender vuelo hacia la ubicación de Tianlong cuando una tos débil llamó su atención.

Uno de los ancianos de la Formación del Núcleo, apenas con vida, con la parte inferior de su cuerpo cubierta de hielo asesino, la miraba con ojos que brillaban con maliciosa satisfacción.

—Demasiado... demasiado tarde —jadeó, con la sangre brotando de sus labios—. Ese bastardo... morirá pronto. Nuestros ancianos... han preparado algo... algo de lo que nunca escapará.

Feng estaba de pie junto a él, con los ojos claros entrecerrados. Incluso ella sabía que intentaba ganar más tiempo reteniéndola allí, y aunque ya lo había adivinado, no quería irse sin más, pues tenía plena fe en que su esposo podría contenerlos un poco más, el tiempo suficiente para que ella supiera exactamente qué trampa le habían tendido.



Entonces ella preguntó: "¿Qué clase de trampa?"

La risa del moribundo era húmeda y horrible. "¿Crees que alguien podría alcanzarlo en combate abierto? Sabemos que es más fuerte que cualquiera de nosotros juntos. Pero la fuerza no significa nada cuando te encuentran en la formación adecuada."

Cristales de hielo comenzaron a formarse alrededor de los puños apretados de Feng al comprenderlo. Parecía que estas personas ya



conocían su fuerza, pero hasta ahora habían actuado como si no la conocieran.

Esto demostró claramente su mentalidad de cangrejo, pues querían derribarlo solo porque no pudieron lograr lo que él hizo. "¿Qué formación?"

"La Matriz de Vinculación Eterna", susurró, con los ojos vidriosos. "Antiguos... Poderosos de nivel Alma Naciente tendrían que sacrificarse, pero lo capturará a él... y a sus preciadas prostitutas... los transportará a todos a algo... algo que hará que nuestra secta parezca una niña..."

La mano de Feng se extendió, agarrándose la garganta con desesperación, simplemente porque conocía ese nombre. Dada la cantidad de libros que había leído y estudiado a lo largo de su vida, habría sido ilógico que nunca lo hubiera oído. Y sobre todo considerando que estaba costando la vida a ancianos de Alma Naciente, era evidente que aquello era enorme.

Además, la mención de algo que podía hacer que las sectas inmortales parecieran niños indicaba que definitivamente había algún peligro. "¿Qué algo? ¡Respóndeme!"

Pero la sonrisa del anciano se ensanchó, y la sangre fluyó con abundancia al ver el sol salir lentamente en el horizonte. Tras haber mantenido a esta mujer conversando durante más de una hora, sintió que tal vez podría retenerla allí más tiempo, y reveló: «La Emperatriz Wyrn de Escarcha... se ha interesado... en el



potencial reproductivo de su emperador. Disfrutará... destruyéndolos a todos... uno por uno...».

El agarre de Feng se hizo más fuerte, el hielo fluía entre sus dedos, pero el hombre ya se había ido, su último aliento escapando con esa horrible sonrisa satisfecha aún en sus labios.

Por un momento, parpadeó, con la mirada fija en trance, parada allí, en el campo de su propia creación, procesando la magnitud de lo que había aprendido.

No solo una trampa, sino una trampa colocada por algo que hizo que la Secta Inmortal pareciera insectos.

Algo lo suficientemente antiguo como para regalar casualmente formaciones vinculantes que pudieran capturar a los cultivadores del reino del Gran Vehículo.

«La Emperatriz Wyrn de Escarcha». El nombre resonaba en su memoria, procedente de textos prohibidos que había estudiado durante siglos de investigación.

Una bestia legendaria de los primeros días del reino, supuestamente sellada por poderes más allá de la comprensión mortal.

Y ahora quería a su marido. Lo quería para procrear, lo que significaba...



Feng se puso de pie, su aura ardía con una furia protectora que convirtió el aire en escarcha visible.

Tal vez tenía minutos antes de que saltara la trampa que habían preparado, minutos para llegar a Tianlong y advertirle antes de que algo antiguo y terrible pudiera reclamarlos a todos.

Cristales de hielo se formaron bajo sus pies mientras se preparaba para lanzarse hacia el cielo a máxima velocidad.

Su cuerpo ya estaba impulsando qi a través de sus meridianos a niveles peligrosos, su base de cultivo se estaba esforzando bajo las exigencias que estaba a punto de imponerle.

Pero mientras se agachaba para saltar, un último detalle de la confesión del anciano moribundo la hizo congelar.

'Transportarlos a todos'

No solo Tianlong. Todos. Lo que significaba que cualquier formación que hubieran preparado, también estaba diseñada para capturar a compañeros vinculados.

Su mano se dirigió instintivamente a su bajo vientre, donde el embarazo acelerado aún estaba en sus primeras etapas.





Si esta Emperatriz Wyrn de Escarcha tuvo éxito en su captura, si realmente tenía la intención de usar a Tianlong con fines de reproducción...

"Sobre mi cadáver congelado", gruñó Feng; su voz tenía suficiente intención asesina como para romper una piedra.

Ella explotó hacia el cielo, con el hielo arrastrándose tras ella como las alas de un ángel vengador, corriendo hacia cualquier trampa que aguardara a su marido con la furia del invierno mismo aullando a su paso.

Detrás de ella, el campo de esculturas de hielo comenzó a agrietarse y astillarse; la energía residual de su ira era demasiado intensa incluso para que sus propias construcciones pudieran contenerla.



Cuando desapareció en el horizonte, no quedaba nada más que un cráter de vidrio sobrecalentado donde una vez estuvo la montaña.

'Necesito alcanzar...' Estaba pensando justo antes de que dos cuerpos ennegrecidos como fritos fueran arrojados desde ambos lados, lo que la hizo detenerse y levantar la guardia.

Antes de que la colisión de esos dos cadáveres pudiera hacerla estallar, se giró solo para ver a los ancianos que se habían ido hace unos momentos completamente fritos mientras yacían en las montañas, con los ojos muy abiertos.

Habían sido asesinados.

Y ahora que centró su atención en la tierra de abajo, vio devastación.

Los sentidos mejorados de Formación del Alma de Feng captaron el alcance de la destrucción mientras coronaba la cresta final, sus alas de cristal de hielo se disolvieron detrás de ella cuando aterrizó en lo que alguna vez había sido piedra sólida de montaña.

Ahora parecía el resultado de una pelea a nivel cósmico: cráteres gigantescos excavados en la tierra y patrones de telarañas de rocas destrozadas que irradiaban hacia afuera como si alguien hubiera dejado caer una estrella del mismo cielo.



Había cadáveres esparcidos por el paisaje destrozado. Cientos de ellos.

Los discípulos de la Secta Inmortal de túnicas blancas se congelaron en sus momentos finales de terror, sus rostros se quedaron fijados en expresiones de incredulidad de que alguien pudiera ejercer un poder tan abrumador.

El aire aún brillaba con qi residual, tan denso que hacía que respirar se sintiera como tragar un rayo.



Y allí, en el centro de todo, estaba su marido.

Tianlong flotaba a veinte pies sobre el cráter más grande, sus túnicas negras ondeaban con los vientos que obedecían a su voluntad en lugar de a las leyes de la naturaleza.

Su físico mejorado no quedó marcado por la batalla: ni siquiera una mota de polvo estropeó su forma perfecta.

En su mano derecha, sostenía la garganta de un hombre con elaboradas túnicas de maestro de secta, el cadáver colgando como una marioneta rota.

"Entonces, parásito", su voz se escuchó a través del devastado campo de batalla con desprecio casual, "¿esto es todo lo que tenías?"

